

## ICONOGRAFÍA DE LA MAGIA MUSICAL (ORFEO ENTRE LOS ARTISTAS)

¿Qué nos puede enseñar el arte europeo occidental, desde Grecia y Roma hasta el siglo XX, acerca de la música que el mito atribuyó a Orfeo? En estas páginas, intentaremos explorar, a través de la iconografía, cuáles eran los medios técnicos del arte de Orfeo y, ante todo, a qué oyentes se dirigía y cuáles eran los efectos que, mediante la música, ejercía sobre tales oyentes. Es obvio que el mito de Orfeo es un mito sobre el poder de la música, y creemos que las imágenes de Orfeo expresan, por un lado, la admiración por ese poder de la música y, por otro, el temor a que ese poder tenga un límite: la muerte.

El perfil mítico de nuestro personaje es bien conocido, y los lectores de esta revista cuentan con un espléndido dossier al respecto, en el número 85<sup>1</sup>. Orfeo, según las fuentes literarias e iconográficas, desde la Antigüedad greco-latina hasta nuestros días, fue un músico capaz de ejercer efectos mágicos, mediante su arte, sobre la naturaleza, la sociedad humana y los dioses. Sus medios fueron el canto y un instrumento de cuerda que, en las imágenes que nos ha legado el arte griego y romano<sup>2</sup>, se identifica con una lira o una cítara. Así lo vemos, p. e., en nuestra imagen 1.



Orfeo entre los animales (Mosaico Tarso, s. III d. C.)

Hay que observar que ciertas representaciones de nuestro personaje han puesto en sus manos, según avanzaba la historia de la cultura europea, otros instrumentos, siempre de cuerda, como el arpa que vemos en la imagen 2.

Y, si esa ilustración medieval muestra un instrumento de cuerda pulsada (que pertenece, por tanto, al mismo grupo de las liras y cítaras que veíamos en el arte antiguo), el colmo de la audacia (y del anacronismo) se halla en la imagen 3, donde Orfeo toca un instrumento de cuerda ¡frotada con arco! Podemos pensar que es Orfeo, a la vista de los animales que lo escuchan, echados a sus pies, según un esquema que hallaremos en otras imágenes.

A Orfeo le atribuyeron el prodigioso poder de hechizar o amansar las fieras y de atraer incluso a los árboles y a las rocas y hacer que le siguieran, ya en las fuentes literarias griegas de época arcaica y clásica<sup>3</sup>, y esos motivos reapare-



Un arpa en manos de Orfeo, manuscrito miniado del s. XIV

cen en toda la literatura griega y latina. Ya hemos contemplado, en la imagen n° 1, a Orfeo rodeado de fieras que lo escuchan atentamente, sin hacerle daño. Con frecuencia, junto a esas fieras aparecen las víctimas habituales de los depredadores: p. e., en la imagen n° 3, vemos un ciervo junto a un leopardo que no le ataca. Ese motivo de la paz entre los animales que escuchan al Orfeo músico gozó de enorme popularidad en el arte de la época del Imperio Romano. En las imágenes n°s 4-7, podemos ver otras escenas de Orfeo entre animales.

Este motivo de Orfeo entre los animales pervivió incluso en el arte de los judíos que vivían en el Imperio Romano, así como en el de los primeros cristianos<sup>4</sup>, y ha conservado su popularidad en el arte europeo posterior. P. e., el pintor holandés Aelbert Cuyp (1620-1691) es autor del siguiente cuadro (imagen 8). Y el irlandés Briton Rivière (1840-1920), dentro de su preferencia por los temas zoológicos, también es autor de un lienzo en el que vemos a un tañedor de lira rodeado de fieras y de animales domésticos que lo escuchan sin atacarse entre sí ni atacar al músico. ¿Orfeo? Lo sorprendente es que el cuadro tiene por título *Apollon playing his lute* (imagen 8bis). Nos hallamos ante un fenómeno curioso: